

Los hallazgos documentales más antiguos de los textos clásicos representan para los filólogos un tesoro, pues el carácter venerable que va asociado a su propia antigüedad los convierte en testimonios especialmente fiables de esos textos en su estado primigenio. Es difícil no quedar fascinados ante el descubrimiento del conocido como ‘papiro de Galo’, ese capricho del azar que con su exigua aportación textual vino a confirmar hipótesis, a consolidar teorías y a demostrar que los poderosos no siempre lo pueden todo. Es esa misma venerable antigüedad la que dota de un aura de respeto lecturas únicas como *maesta* en Verg. *Aen.* VIII 583, variante del ms. *M* que, con el conocido ‘estilo subjetivo’ virgiliano, infunde en el lector el desgarramiento del padre que despide a su hijo sin saber si volverá a verlo, y al tiempo lo invita a recordar la angustiada despedida de otros padres, los de Jasón, tal como esa historia nos es contada por Apolonio de Rodas (*uid. MD* 64, 2010, 189-196). Es, en fin, la autoridad del papiro *Π5* la que ha animado a algunos filólogos a editar *noris* frente a *noras* en Verg. *Aen.* IV 423 (pero cf. *Vichiana* 10, 2008, 171-175).

Sin embargo, esos mismos filólogos a veces sabemos muy poco de los *documentos* que contienen y transmiten esos textos. Es este enfoque codicológico o, mejor aún, bibliológico el que anima el libro que ahora reseñamos. En él Gabriel Nocchi Macedo (en adelante, el A.) analiza los aspectos materiales de un total de 35 documentos – códices y rollos, en papiro y en pergamino – que nos han transmitido textos latinos en verso. Se trata de los más antiguos documentos conservados con ese contenido, y están datados entre el s. I a.C. y el VI d.C. Naturalmente, conocemos más de 35 documentos con ese perfil, pero del presente estudio quedan excluidos (“Limits of Research”, 31-33) los *carmina latina epigraphica*, los glosarios de Virgilio y ejercicios escolares (esto es, documentos cuyo propósito no es transmitir textos literarios en su forma original, para ser leídos y disfrutados como el autor los concibió), fragmentos papiráceos tan exigüos que no podemos reconstruir su contenido global ni siquiera de forma aproximada y, por último, documentos que contienen poesía latina de tema cristiano, los cuales, por su relativa abundancia, podrían ser objeto por sí solos de un estudio análogo (sí se aborda aquí el *Psalmus responsorius* contenido en el papiro P.Monts. Roca, pero porque este documento es analizado ya que contiene la *Alcestis Barcinonensis*).

El contenido doctrinal del libro se distribuye entre una introducción, 4 capítulos, unas conclusiones, un catálogo descriptivo y 2 apéndices. La introducción (1-35) consta de dos apartados titulados, respectivamente, “Beyond Meter? Ancient Definitions of Poetry”, donde se analizan las concepciones de la poesía en Grecia y Roma, y “Written Meter: Writing Poetry in Greece and Rome”, en el que el A. se adentra en las relaciones entre el texto versificado y su plasmación escrita, acercándose así al tema específico de la obra. Los restantes apartados, más técnicos, ofrecen aclaraciones sobre “Objectives and Research Methods” (salvo en los casos allí indicados, los documentos han sido estudiados de forma autóptica), “The Manuscripts” (que aparecen aquí agrupados como 19 papiros, la mayoría de origen oriental, y 16 códices occidentales tardoantiguos), los ya mencionados “Limits of Research”, “A Note on Paleographical Dating” (el A. muestra su cautela sobre las dataciones aproximadas basadas, a falta de otra información externa, exclusivamente en el *oculus palaeographicus*), “Sigla and Conventions” e “Images”.

De los 4 capítulos (36-191), los 3 primeros se ocupan respectivamente de “Manuscripts of Hexametric Poetry”, “Manuscripts of Elegiac Poetry” y “Manuscripts of Dramatic Poetry”, y todos se organizan con idéntica estructura en 3 apartados: “1. Authors and Texts”, “2. Codicology” y “3. Paleography”. En el primer capítulo Virgilio ocupa lógicamente el lugar más

destacado, no en vano 18 de los 35 documentos estudiados en el libro contienen su texto. A mucha distancia, lo acompañan en este grupo Lucano y la ‘pareja textual’ formada por Juvenal y Persio, a los que se suman el papiro (P.Herc. 817, s. I a.C.-I d.C.) que nos ha transmitido el *Carmen de Bello Actiaco* y el ya mencionado P.Monts. Roca (s. IV) con la *Alcestis Barcinonensis*. En el apartado de codicología se estudian los pormenores de las dimensiones y formato de los documentos, y se reconstruyen, cuando es el caso, el tamaño y la disposición de la columna o página, el número de versos, la amplitud precisa de los márgenes, la recurrencia y estilo de las ilustraciones y la disposición de los encabezados y colofones. El A. llega así a lanzar hipótesis razonadas sobre la distribución de las porciones de texto que habrían podido contener las partes no conservadas de algunos de esos documentos (lo que se expone con detalle más adelante, en el Apéndice 1). El estudio paleográfico se centra lógicamente en el tipo de escritura elegida y en su relación con el formato y el contexto socio-cultural en que es creado el documento, aunque también se presta atención a caracteres especiales como las iniciales aumentadas, las abreviaturas y el uso de diacríticos y signos de puntuación, así como de algunos signos críticos paratextuales. Se dedica atención específica, además, a las anotaciones y *argumenta* presentes en algunos de estos documentos y sus implicaciones sobre su uso didáctico (que no ‘escolar’), así como a las *subscriptions* y métodos y signos de corrección.

El capítulo 2, como ya se ha dicho, está dedicado a poesía elegíaca, lo que nos lleva a dos únicos documentos: el papiro de Galo (P.Qaṣr Ibrîm inv., ca. 50 a.C. – 20-25 d.C.) y el codex Guelferbytanus 13.11 Aug. 4<sup>o</sup> (s. V) con porciones del libro IV de las *Pónticas* de Ovidio. La estructura del capítulo es idéntica, aunque aquí lógicamente se presta atención a la representación gráfica del dístico elegíaco (en la p. 95 el A. reconstruye el bifolio del texto ovidiano que debió de perderse entre lo conservado, un bifolio que habría debido contener 120 versos, siendo así que falta una porción de texto de 121 versos, lo que le lleva a postular la pérdida de 1 verso en el antígrafo: tratándose de una obra escrita en dísticos, creo que resulta más verosímil conjeturar que el escriba introdujo 31 versos y no 30 en alguna de las 4 páginas del bifolio intermedio).

El capítulo 3 estudia, entre otros, documentos tan venerables como el *Bembinus* de Terencio o el palimpsesto Ambrosiano de Plauto y Séneca. Aunque el *apographum* del palimpsesto plautino que Studemund hiciera a costa de sus ojos pasa con justicia por ser ejemplo de *pietas philologica*, la limitación de sus informaciones y el estado excepcionalmente delicado del documento hacen inviable buena parte de su estudio codicológico y paleográfico. El A., no obstante, sí aborda el formato de los demás testimonios y dedica especial atención a la representación gráfica (sobre todo mediante la combinación de *eisthesis* y *ekthesis*, o variación en las tabulaciones) de los variados metros del drama, lo que de paso da en ocasiones información sobre la escasa competencia de los escribas al respecto (algo que en parte seguirá percibiéndose en los manuscritos medievales de las obras líricas de Horacio, por ejemplo). En este capítulo también se aborda la representación de textos especiales como los prólogos, didascalias y periócas, o bien de las *notae personarum* y subtítulos de escenas.

El capítulo 4 está dedicado a “Book Typology and Contexts of Reception”, y está dividido en 2 apartados: “1. Latin Poetry Books in Context” y “2. The Poets and the Books”. En el primer apartado se abordan dos aspectos: “1.1. Latin Language and Literature in Egypt and Palestine”, y “1.2. The Latin West in Late Antiquity”. La abismal diferencia en el uso y conocimiento del latín en estas dos áreas nos ayuda a entender mejor las enormes diferencias y propósitos con que fueron creados los documentos hallados en uno u otro de esos ámbitos geográficos. El segundo apartado se consagra a la recepción temprana de Virgilio, Lucano, Persio, Juvenal, Galo, Ovidio, Terencio, Plauto y Séneca, pues también esta información nos ayuda a comprender mejor la génesis de estos manuscritos. Por último, se analiza el contexto en que surgieron los papiros que contienen los dos poemas anónimos estudiados en este libro.

Sigue una “Conclusion” (192-200), que es más bien un resumen y recapitulación a la vez que una invitación a fundir dos ámbitos de estudio que hasta ahora han trabajado de forma casi independiente: la papirología, de un lado, y la codicología y paleografía, de otro. Sin duda, esta fusión es la aportación principal del libro objeto de esta reseña. A continuación (201-266) se nos ofrece un “Descriptive Catalogue” de los documentos analizados en el libro, es decir, una exposición sinóptica de los datos factuales (también algunos hipotéticos) contenidos en la obra.

Se añaden 2 apéndices: “Appendix 1. Manuscript Reconstruction” (269-305), dedicado a la reconstrucción hipotética de la macroestructura de 29 de los 35 documentos, y “Appendix 2. The Metrical Layout of Vat. Lat. 3226–Terentius, Comoediae” (307-311), donde se describe con precisión la colometría del texto, o de modo más concreto, el punto en que los versos son interrumpidos gráficamente y la longitud de la *eisthesis* a partir de la que se reproduce la coda en la línea siguiente, o bien las cláusulas y su eventual alineamiento con el verso anterior o, en fin, los versos que son reproducidos con una disposición que no les corresponde desde el punto de vista métrico.

El libro se cierra con un largo repertorio de la actualizada Bibliografía citada (313-349), un “General Index” (351-358), un “Index of Papyri and Manuscripts” (359-363) y 5 láminas (s.p.) de algunos de los documentos estudiados y para los que no contamos con reproducciones online. Habría sido útil y no muy difícil añadir un *Index locorum*. A lo largo del libro, por último, el A. ha ido introduciendo hasta un total de 16 tablas (p. xiii) que ayudan a una mejor comprensión del material analizado.

La presentación del libro es buena, aunque el inglés en ocasiones suena poco natural. *Corrigenda*: p. 16 “Diony[s]ius”; p. 96 “*femin[e]ae*”; p. 166 “suggest[ed]”.

**Luis Rivero García**  
Universidad de Huelva  
lrivero@uhu.es